

FIDELIDAD DEL "CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA"
A LOS PRINCIPIOS CATEQUÉTICOS SUBYACENTES
AL VATICANO II Y EXPLICITADOS EN EL
"DIRECTORIO CATEQUÍSTICO GENERAL" *

EMILIO ALBERICH
Pontificia Universidad Salesiana
Roma

I. EL CATECISMO Y EL CONCILIO

El *Catecismo de la Iglesia Católica* se nos presenta, desde su origen y en su realización, estrechamente vinculado al Concilio Vaticano II. Su elaboración fue decidida en el Sínodo de 1985, celebrado a los veinte años de la clausura del Concilio. La constitución apostólica *Fidei depositum*, que lo introduce y proclama, hace continua referencia al Vaticano II, y el *Catecismo* está firmado el 11 de octubre de 1992, trigésimo aniversario de la apertura del Concilio. El mismo *Catecismo* dice expresamente que su fin es "presentar una exposición orgánica y sintética de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica, tanto sobre la fe como sobre la moral, a la luz del Concilio Vaticano II y del conjunto de la Tradición de la Iglesia" (*Cat.* 11). Además, la obra está llena de referencias y citas de los documentos conciliares. Muchos han querido compararla con el *Catecismo Romano*, o del Concilio de Trento, llamándolo "Catechismus ad episcopos", "Catecismo del Vaticano II".

La fidelidad del *Catecismo* al Concilio puede ser examinada desde muchos puntos de vista: bíblico, teológico, ecuménico, histórico, etc. Nuestro punto de vista es propiamente "catequético", y es desde este ángulo de visión desde el que intentamos examinarlo críticamente en relación con el Concilio.

* Ponencia presentada en las Jornadas que la Asociación Española de Catequetas (AECA) celebró en Madrid los días 10 y 11 de septiembre de 1993.

Intento seguir una doble pista de análisis: evocar lo que sobre el "catecismo" como instrumento catequético (y sobre un "catecismo universal") contiene o supone este *Catecismo*, y evocar igualmente la concepción de la "catequesis" que, de una manera u otra, procede del Concilio. Esta doble referencia estará siempre presente a lo largo de nuestras consideraciones.

II. EL CONCILIO Y EL PROYECTO DE UN "CATECISMO UNIVERSAL"

Por lo que al "catecismo" se refiere, conviene recordar ante todo la posición del Concilio respecto al proyecto de "catecismo universal" heredado del Vaticano I. La preparación y publicación del actual *Catecismo* ha sido una ocasión para que este tema sea cuidadosamente estudiado y documentado¹.

Es sabido que el deseo de unificación de catecismos, a lo largo de la Edad Moderna, llegó hasta el Concilio Vaticano I (1869-1870), el cual incluyó en su agenda una propuesta de catecismo universal para los niños. De hecho, este Concilio discutió animadamente, votó y aprobó un esquema "De parvo catechismo", pero no se llegó nunca a su promulgación definitiva. Tal hecho, históricamente poco claro, quizás debe ponerse en relación con las fuertes tensiones presentes en el concilio a propósito del primado y la infalibilidad del papa².

En el período que transcurre entre el Vaticano I y el Vaticano II no faltaron voces e insistencias a favor de la elaboración del proyectado catecismo universal. Favorable a esta idea, el papa Pío X promulgó su famoso catecismo, en 1912, expresamente para las diócesis de la región

¹ Véanse, por ejemplo, los estudios de G. Biancardi, "Conoscere il Catechismo della Chiesa Cattolica. 1: Genesi storica, motivazioni di una scelta ecclesiale, redazione, struttura": *Catechesi* 62 (1993) n. 1, 10-30; J. M. Giménez, *Un catecismo para la Iglesia universal. Historia de la iniciativa desde su origen hasta el Sínodo Extraordinario de 1985* (Pamplona, Universidad de Navarra, 1987); M. Simón, *Un catéchisme universel pour l'Église catholique. Du Concile de Trente à nos jours* (Leuven, University Press, 1992).

² Cf. P. Braido, *Lineamenti di storia della catechesi e dei catechismi. Dal tempo delle riforme all'età degli imperialismi (1450-1870)* (Leumann, Torino, Elle Di Ci, 1991) 384-402.

romana, pero con evidente deseo de que fuera adoptado en otras partes. Y como es sabido, llegó a ser prácticamente —hasta el Vaticano II— el catecismo nacional italiano, utilizado también en muchas diócesis y regiones fuera de Italia. Otro intento de catecismo universal fue el *Catechismus catholicus* del cardenal Gasparri (1930), que tampoco fue nunca ni aprobado ni acogido como tal.

En tiempos del Vaticano II (1962-1965), el tema del catecismo universal reaparece en el ámbito de las comisiones preparatorias. Ya en la fase "antepreparatoria" del Concilio, toda una serie de peticiones confluyen en un "analyticus conspectus" de 41 proposiciones que expresan el deseo de un catecismo universal. En la sucesiva fase "preparatoria", la Congregación del Concilio (hoy Congregación para el Clero) lanzó la hipótesis de un "catechismus fons", que postulaba la redacción de un elenco de verdades, a manera de fondo común, que deberían ser incluidas en los distintos catecismos particulares. Después de varias vicisitudes, la Comisión Central Preparatoria decidió abandonar la idea del "catechismus fons" y propuso la redacción de un "directorio" con prescripciones y normas generales para la renovación catequética. Propuesta que entró en el "Schema decreti de cura animarum", el cual incluía un capítulo, el primero de la "pars altera" ("De catechetica populi christiani institutione"), dedicado a la catequesis³.

Este esquema "De cura animarum" no llegó al aula conciliar, pero las principales propuestas sobre la catequesis fueron recogidas en el decreto "Christus Dominus", sobre el oficio pastoral de los obispos, especialmente en el número 14, que apuesta decididamente por la necesidad de la formación de los catequistas, y en el n. 44, que pide la elaboración de "un Directorio sobre la instrucción catequética del pueblo cristiano, en que se trate de los principios y ordenación fundamentales de dicha instrucción y de la elaboración de los libros que hacen al caso".

Se puede decir, por tanto, que la insistencia en la formación de los catequistas y la propuesta de un Directorio al servicio de la renovación catequética y en función de los catecismos locales, resumen con objetividad la mente del Concilio y su posición con respecto al proyecto de catecismo universal heredado del Vaticano I⁴.

³ Cf. P. Palazzini, "L'azione della S. Congregazione per il Clero in materia catechistica", en *Sacra Congregazione per il Clero, Atti del II Congresso Catechistico Internazionale. Roma, 20-25 settembre 1971* (Roma, Studium, 1972) 204-206.

⁴ Cf. G. Biancardi, *a. c.*, 16-17; M. Simón, *o. c.*, 282-284. El card. Palazzini, a

III. LA "CATEQUESIS" Y EL "CATECISMO" A LA LUZ DE LA OBRA CONCILIAR

El Vaticano II no trató explícitamente el tema de la catequesis, si se exceptúan contadas ocasiones. Pero sabemos que el influjo del Concilio sobre la catequesis ha sido enorme: desencadenó todo un proceso de renovación que se ha reflejado en multitud de prácticas, estudios, documentos, polémicas, etc. Ya en otras ocasiones he intentado describir los rasgos típicos de esta renovación conciliar, esbozando el posible perfil del "rostro renovado de la catequesis postconciliar"⁵.

En relación con nuestro tema, podemos ahora limitarnos a recordar algunos puntos salientes de la obra conciliar que más directamente pueden iluminar su pensamiento catequético. Se trata sobre todo de algunos "redescubrimientos" o "desplazamientos" que resultan decisivos a la hora de determinar la función de la catequesis y el posible papel de un "catecismo". Los propongo sintéticamente en los siguientes puntos:

a) Primacía de la Palabra de Dios (de la doctrina a la Palabra).

Es conocida la importancia del redescubrimiento y valoración de la Palabra de Dios, sobre todo en la Sagrada Escritura, realizados en la constitución *Dei Verbum*, probablemente el documento más importante del Concilio. Se ha podido decir que, finalmente, la Palabra de Dios ha vuelto del exilio forzado a que había sido relegada durante siglos. La primacía de la Palabra de Dios hará que la Sagrada Escritura ocupe un lugar de absoluta centralidad, en la predicación y en la catequesis. La Biblia será en adelante la fuente principal, "el libro" de la catequesis. ¿Se puede seguir diciendo que el catecismo es "el rey de los libros" (Card. Luciani)?

la sazón Secretario de la Congregación del Concilio, presenta toda la evolución experimentada bajo el expresivo título: "Dall'idea di un catechismo unico al Direttorio Catechistico Generale". Cf. P. Palazzini, *loc. cit.*, 187.

⁵ Cf. E. Alberich, *La catequesis en la Iglesia* (Madrid, CCS, 1991); íd., "La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el posconcilio", en "Actas del Congreso Internacional de Catequesis: Del V Centenario al III Milenio. Sevilla, septiembre 1992": *Teología y Catequesis* 45-48 (1993) 277-292.

b) Nueva visión de la fe (de la aceptación de verdades a la actitud confiada y totalizante).

La nueva visión de la fe como entrega y obediencia total al Dios que se revela, como adhesión confiada y vital a Cristo, amplía en forma considerable el horizonte de la tarea catequética, la cual supera con mucho la simple transmisión de unos contenidos religiosos. La catequesis se sitúa decididamente en el ámbito de la educación de la fe. La dimensión doctrinal de la catequesis como enseñanza no queda disminuida, pero sí resituada, integrada en un contexto más amplio, en el que a la primacía de la "verdad" sucede la preocupación por la "significatividad".

c) Viraje eclesiológico (de la institución a la comunión y fraternidad).

Es el aspecto más llamativo y conocido de la obra conciliar. Superando una visión unilateralmente jurídica e institucional, el Concilio ha colocado en el centro el aspecto "místico" y "carismático" de la Iglesia, que se presenta ante todo como "comunión", "pueblo de Dios", "fraternidad", "sacramento universal de salvación" (LG). En su proyección catequética es de gran importancia la superación, por lo menos teórica, de la desigualdad intraeclesial, del eclesiocentrismo, del clericalismo, de la visión piramidal. En la Iglesia-comunión, todos participan en el ministerio profético de Cristo, todos son sujetos de palabra. La catequesis se configura como acción articulada, compartida, llevada a cabo por toda la comunidad.

d) Perspectiva misionera (del eclesiocentrismo a la evangelización).

Todo esto en perspectiva misionera, de evangelización (AG). La Iglesia se descubre esencialmente evangelizada y evangelizadora, lanzada al mundo con una misión de anuncio, testimonio y servicio. El tema estallará, como sabemos, en los años 70, recibirá su espaldarazo oficial en la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI (1975) y marcará en adelante el panorama de la pastoral en general y de la catequesis en particular.

e) El mundo como "lugar teológico" (de la autosuficiencia al servicio del Reino).

La constitución pastoral *Gaudium et spes*, fruto inesperado del Concilio, marca un giro fundamental en la autoconciencia de la Iglesia y

en su relación con el mundo. Una nueva visión teológica hará que el mundo, el hombre y la cultura se introduzcan en la entraña misma de la reflexión teológica y del quehacer pastoral. Las famosas palabras iniciales de GS constituyen todo un programa:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (GS 1).

Las repercusiones en el terreno catequético son muchas y de gran relieve: fidelidad al hombre, atención a la situación sociocultural, exigencia de encarnación y contextualización, necesaria pluralidad y flexibilidad de los instrumentos catequéticos.

Todos estos elementos reseñados nos hablan bastante claramente de una serie de principios catequéticos, explícitos o subyacentes, de una mentalidad que obliga a ir "más allá del catecismo". Se puede decir, en cierto sentido, que toda la obra conciliar obliga a repensar, como de hecho sucedió, la idea misma de catecismo, su significación y papel en el conjunto del quehacer catequético. Pero adentrémonos ahora en el desarrollo postconciliar de la catequesis, y sobre todo en la plasmación oficial de la visión catequética del Vaticano II, que es el documento explícitamente querido por él: el "Directorio Catequístico General" (DCG).

IV. EL DIRECTORIO CATEQUÍSTICO GENERAL

El DCG es el documento eclesial, con valor universal, que disciplina y regula el proceso renovador de la catequesis en todo el mundo. Su vigencia ha sido confirmada en la exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (CT 2 y 50). Fruto de una consulta eclesial relativamente amplia y del asesoramiento de expertos en el plano internacional, constituye un instrumento estimulante y abierto, testimonio bastante fiel de las pautas conciliares relativas a la catequesis.

Del DCG, por lo que atañe a nuestro interés, podemos subrayar cuatro grandes líneas orientadoras: la atención a la realidad del mundo actual, la profundización y ampliación del concepto de catequesis, el planteamiento del problema del contenido de la catequesis y la metodología de renovación catequética sugerida a las iglesias locales.

1. *Atención a la realidad del mundo actual*

Es el significado de la primera parte, que habla de la "Situación actual del mundo" con el espíritu de apertura y discernimiento de la *Gaudium et spes*. Interesa subrayar en nuestro caso la afirmación clara de la necesidad de nuevas y variadas formulaciones de la fe, contenida en el n. 8:

No faltan fieles dotados de una excelente educación cristiana, que encuentran dificultad ante un modo de expresarse sobre la fe que juzgan demasiado sujeto a fórmulas antiguas y caídas en desuso o demasiado ligado a la cultura occidental. Ellos mismos, por consiguiente, buscan una nueva manera de expresar las verdades religiosas en armonía con la actual situación humana y que permita a la fe derramar su luz en las realidades que hoy apremian a los hombres, y al evangelio poder ser traducido a las diversas culturas. Ciertamente es deber de la Iglesia examinar con la mayor consideración esta aspiración de los hombres.

Interesante también la clara percepción de la complejidad del problema catequético, que algunos quisieran reducir a una simple cuestión de enseñanza doctrinal:

El Concilio Vaticano II multiplicó sus llamadas a la renovación del ministerio de la palabra en la Iglesia. Esta renovación parece estar contestada hoy sobre todo: por los que no son capaces de ver la profundidad de la renovación propuesta, como si aquí solo se tratara de suprimir la ignorancia de la doctrina que hay que enseñar. El remedio estaría a su juicio en incrementar la enseñanza catequética. Visto así el problema, se comprende inmediatamente que el remedio queda muy por debajo de las necesidades. En realidad lo que hay que renovar profundamente es la exposición catequética ["revera catechetica propositio intime renovanda est"], y esta renovación mira a la educación permanente en la fe, no sólo de los niños, sino también de los adultos" (DCG 9).

2. *Profundización y ampliación del concepto de catequesis*

La realidad de la catequesis queda enmarcada en el contexto de la nueva visión de la revelación y de la fe, siguiendo la *Dei Verbum*, e identificada "como la forma de acción eclesial que conduce a la madurez de la fe tanto a las comunidades como a cada fiel" (DCG 21). La nueva densidad del concepto de catequesis queda patente en la complejidad de sus funciones y objetivos (DCG 21-30), en la riqueza de sus fuentes y en la ampliación de sus destinatarios (primacía de los adultos: DCG 20).

3. *Planteamiento del problema del contenido de la catequesis*

Tratando del contenido, en la parte tercera — "El mensaje cristiano" —, la originalidad del Directorio radica sobre todo en la división de la materia en dos capítulos: uno de "Normas o criterios", y el segundo sobre el contenido propiamente dicho: "Principales elementos del mensaje cristiano".

La existencia de un primer capítulo de "Normas y criterios" es reveladora del cambio de perspectiva realizado. Es un modo claro de afirmar que, en la catequesis, importa tanto o más que la integridad y ortodoxia doctrinales la observancia de las pautas relativas a la transmisión eficaz y significativa de la fe. Y aquí el Directorio presenta una gama de criterios de enorme relieve en la actividad catequética (DCG 37-46): la inteligibilidad y adaptación del mensaje; la integridad como meta; el carácter orgánico del contenido; los tres ejes esenciales del cristocentrismo, del teocentrismo y del "antropocentrismo" (bajo la expresión más mitigada de "Propter nos homines et propter nostram salutem": DCG 42); el principio de la "jerarquía de las verdades"; el "carácter histórico del misterio de la salvación"; la apertura metodológica.

A la luz de estos criterios catequéticos, reviste ciertamente un sentido muy distinto la presentación, en el siguiente capítulo, de los contenidos propiamente dichos del mensaje cristiano, de cuño más teológico y doctrinal (y, como se sabe, objeto de no pocas críticas a raíz de la publicación del Directorio).

4. *Metodología de renovación catequética propuesta a las iglesias locales*

Es el objeto de la sexta parte y constituye una de las aportaciones más originales y apreciadas del Directorio. Es de destacar el significado de un documento romano que, en vez de dictar normas universales para la realización de la catequesis, impulsa a las conferencias episcopales para que emprendan, fieles a las situaciones locales, la obra de renovación, proporcionando así una precisa metodología de trabajo.

Los momentos propuestos en el *iter* son conocidos (DCG 98-131): análisis de la situación; elaboración de un programa de acción; formación de responsables y catequistas; preparación de instrumentos de trabajo (entre ellos, los catecismos: DCG 119); organización de la catequesis; promoción de la investigación científica en el campo catequético. Dos elementos, a mi juicio, merecen ser subrayados: la importancia que

explícitamente se da a la formación (DCG 108) y el lugar y papel asignados a los catecismos, encomendados a las iglesias locales, siguiendo un método muy interesante de amplia colaboración y experimentación (DCG 119). Son normas y detalles que se colocan, como hemos visto, en coherencia con la mentalidad catequética del Concilio.

V. LA EVOLUCIÓN POSTCONCILIAR

El período postconciliar ha sido para la catequesis —lo sabemos muy bien— un tiempo muy fecundo y muy agitado. El viraje conciliar obligó a un replanteamiento radical de todos los factores de la realidad catequética, y esto llevó a una época de búsqueda, de creatividad, pero también de relativo desconcierto y polémica. Desde el punto de vista oficial, toda una serie de asambleas, sínodos y documentos (universales y locales) jalonan el camino del discernimiento y de la difícil renovación. Recordemos también la aparición, en la década de los 70, del tema de la evangelización (Sínodo de 1974, EN, Puebla, etc.) que imprimirá definitivamente una nueva dimensión a la obra catequizadora.

Pero sigamos un poco de cerca la nueva singladura del argumento "catecismo" en el postconcilio.

1. *Intentos de reproposición de un catecismo universal*

No obstante la clara toma de posición del Concilio, la demanda de un catecismo universal para toda la Iglesia aflora de nuevo. Ya en el primer Sínodo de Obispos (1967) se oyen voces a favor de la compilación de una "Regula fidei", o de una edición renovada del catecismo de Trento, o de un "Catecismo del Vaticano II", etc. Ante estas sugerencias, el cardenal Seper primero y el cardenal Villot después reafirman con fuerza la mente del Concilio, recordando sobre todo CD 44, e insistiendo en la necesidad de elaborar el proyectado Directorio General⁶.

Publicado el Directorio (1971), fue celebrado el segundo Congreso Catequístico Internacional (Roma, septiembre de 1991) para presentarlo y extenderlo en todo el mundo. En sus conclusiones no aparece el tema del catecismo⁷.

⁶ Cf. G. Biancardi, *a. c.*, 17-18.

⁷ Cf. Sacra Congregazione per il Clero, *Atti del II Congresso Catechistico Interna-*

Al contrario, el modo con que se habla del contenido de la catequesis (nn. 18-22) y la misma relativización del Directorio en favor de las adaptaciones y exigencias locales (n. 27) sugieren más bien una orientación pluralista y abierta, en sintonía con el espíritu del Concilio.

En el Sínodo de 1974, sobre la evangelización, un grupo de dieciséis obispos expresaron el deseo de que fuese elaborado un catecismo "típico" para superar las dudas dominantes en materia de fe y costumbres. La propuesta no fue aceptada: los Padres juzgaron suficientes las normas presentes en el DCG. Y así nada se dice sobre el tema en el documento final y en la exhortación posterior EN⁸.

Llegamos al Sínodo de 1977, dedicado precisamente a la catequesis, y por lo mismo de especial significado para nuestro tema. También en esta ocasión vuelven a aparecer, sobre todo en algunos de los "circuli minores", algunas propuestas relativas a la preparación de algún subsidio catequético de alcance universal⁹.

Pero tampoco en este caso será recogida la propuesta, ni en el texto de las "Propositiones", ni en el "mensaje al Pueblo de Dios", ni en el discurso conclusivo del papa Pablo VI.

Finalmente, en la exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (1979), que clausura oficialmente el sínodo, y donde no faltan toques de atención por parte del papa, no se hace mención alguna de un posible catecismo universal. Al contrario, con relación a las publicaciones catequéticas, se insiste en la necesidad de que "conecten con la vida concreta" de las personas a las que se dirigen (CT 49), al mismo tiempo que deben "decir todo el mensaje de Cristo y de su Iglesia" (CT 49). Y en el n. 50, dedicado expresamente a los catecismos, el papa se dirige a los obispos y a las conferencias episcopales, como a los primeros responsables, no sin haber recordado que es necesario "inspirarse lo más posible en el Directorio General de Catequesis, que sigue siendo norma de referencia" (CT 50).

En conclusión, podemos decir que, en sus expresiones más solemnes y oficiales, el postconcilio confirma claramente la orientación conciliar. En todas las ocasiones significativas para la catequesis, y no obstante las reiteradas peticiones, la idea de un catecismo universal se ve sistemática-

zionale. Roma, 20-25 settembre 1971 (Roma, Studium, 1972) 501-510.

⁸ Cf. M. Simón, *o. c.*, 425.

⁹ Cf. G. Biancardi, *a. c.*, 18-19.

mente rechazada o ignorada por parte de las distintas instancias oficiales: desde el papa a las congregaciones romanas, desde el Congreso Catequístico Internacional a los sínodos y asambleas de obispos.

2. *El camino de los catecismos postconciliares*

Naturalmente, todas estas vicisitudes del tema del catecismo universal se entremezclan, más generalmente, con la cuestión del "catecismo" como tal, que, según hemos visto, se ve obligado después del Concilio a repensar radicalmente su identidad y función.

Se ha podido decir que, con el Concilio, ha llegado a su fin la "época del catecismo", entendida como período que ha visto la catequesis gravitar de alguna manera alrededor del catecismo como compendio doctrinal. Esto no quiere decir que no se sigan haciendo catecismos, pero ciertamente con un alcance y significado muy distintos respecto del pasado. Y no sólo eso: cabe distinguir, en los distintos países, criterios y mentalidades diferentes a la hora de plantearse el problema de los nuevos instrumentos catequéticos postconciliares.

Algunos ejemplos. En algunos países, como Holanda, España e Italia, los catecismos postconciliares llevan un sello claramente renovador y han sido exponentes —por lo menos hasta cierto punto— de una visión nueva, conciliar de la catequesis. En este sentido serán objeto de críticas y denuncias por parte de ambientes conservadores. Muy distinta es la posición de franceses y alemanes, que, pioneros tradicionalmente en la renovación de los catecismos, prefieren ahora poner en manos de los catequistas una serie variada de subsidios catequéticos: fondo obligatorio, texto de referencia, antología de documentos de la fe, libros de trabajos, "parcours", etc. Por esto las críticas de los conservadores irán en el sentido de reclamar la producción de catecismos nacionales.

Sabemos muy bien que el camino de los catecismos postconciliares no ha estado exento de tensiones y polémicas. Basta recordar el caso de Holanda, con la conocida polémica a propósito del catecismo para adultos de 1966. También Francia ha sido escenario de denuncias y tensiones, tanto por parte de los círculos conservadores como de la curia romana, sobre todo con ocasión de la antología catequística "Pierres vivantes". Y también en Italia creó problema la elaboración de los catecismos nacionales de la Conferencia Episcopal, publicados en primera instancia "per la consultazione e la sperimentazione".

Con mucha probabilidad, estos conflictos han podido influir en el golpe de timón que, a propósito del catecismo universal, se da en los años 80. Es fácil comprender que el caso holandés, así como influyó para que entrara en el Directorio Catequístico General la norma no prevista que prescribe la autorización de Roma para los catecismos nacionales (DCG)¹⁰, haya podido influir también, junto con los otros casos citados, a la hora de retomar el proyecto de un catecismo para toda la Iglesia.

3. *El viraje del nuevo pontificado*

El pontificado de Juan Pablo II trae consigo un significativo cambio de dirección. Aun tratando de evitar etiquetas y generalizaciones, no parece posible negar el carácter relativamente conservador y restaurador de esta nueva etapa, y sobre todo el viraje evidente que supone por lo que se refiere a la cuestión del catecismo universal. En relación con nuestro tema, destacamos algunos puntos relevantes:

El nuevo pontificado trae consigo nuevos acentos y preocupaciones en el campo catequético, ya presentes de alguna manera en el primer documento explícito dedicado a la catequesis: la *Catechesi tradendae* (1979). Ya a finales de los años 70 se vuelve a hablar de catecismo universal, y la Congregación del Clero, sobre todo por obra de su prefecto el cardenal Oddi, se hace promotora de un proyecto al respecto.

El año 1983, en particular, resulta muy rico en circunstancias significativas, en orden al retorno de la idea de un catecismo universal. Recordemos algunas:

En enero, los días 15 y 16, tienen lugar las famosas conferencias de Joseph Ratzinger en Lyon y París, con su fuerte crítica a las posiciones francesa y alemana en relación con los catecismos y la exaltación del Catecismo tridentino y de su esquema cuatripartito.

En abril (11-17) el cardenal Oddi presenta al Consejo Internacional de la Catequesis (COINCAT), reunido en Roma, su "Schema doctrinae christianae". El COINCAT da un juicio muy negativo sobre el esquema y remite a las directrices del Directorio Catequístico General. A pesar de esto, el papa, recibiendo en audiencia al Consejo, resalta "si no la necesidad, al menos la gran oportunidad de una síntesis, clara y segura, de las

¹⁰ Cf. M. Simón, *o. c.*, 425.

verdades fundamentales de la fe, que deben ser transmitidas y enseñadas a todos los fieles en forma explícita y segura" ¹¹.

El 7 de julio de 1983, el cardenal Ratzinger responde a algunas preguntas del Cardenal Oddi sobre la aprobación oficial de los catecismos, subrayando la necesidad de la aprobación de Roma, desautorizando la fórmula italiana "per la consultazione e la sperimentazione" y defendiendo la autonomía catequética de los obispos diocesanos ¹².

Y así llegamos al Sínodo de 1985, donde, finalmente, aparece formulada de modo explícito, tras los trabajos de los "circuli menores", la petición de un "catecismo o compendio" para la Iglesia universal. A partir de entonces, el camino para la elaboración del *Catecismo de la Iglesia Católica*, hasta su solemne aprobación y difusión, es historia reciente y bien conocida.

V. EL "CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA" A LA LUZ DE LA RENOVACIÓN CATEQUÉTICA CONCILIAR

En la línea de nuestras reflexiones, nos interesa ahora intentar una valoración global del significado del nuevo *Catecismo*, teniendo presente el resultado efectivo de todo el proceso y a la luz de cuanto hemos visto a propósito de la renovación catequética conciliar.

1. *La recepción del Catecismo*

El anuncio y la publicación del *Catecismo* han tenido gran eco en toda la Iglesia y en la sociedad entera. Y no carece de importancia, en relación con nuestro tema, examinar las modalidades de su recepción ¹³.

¹¹ Cf. C. Bissoli, "Un catechismo per il nostro tempo? Attualità e senso del dibattito sulla attuale proposta di un Catechismo per la Chiesa universale", en E. Alberich / U. Gianetto (eds.), *Il catechismo ieri e oggi. Studi sul significato dei catechismi nel passato e nel presente della catechesi della Chiesa* (Leumann, Torino, Elle Di Ci, 1987) 80; G. Biancardi, *a. c.*, 28-29; W. H. Paradis, "Report on the Fifth Meeting of the International Catechetical Council, Rome, April 11-17, 1983": *The Living Light* 20 (1983-1984) 159-170.

¹² Cf. G. Biancardi, *a. c.*, 29.

¹³ Cf. C. Floristán, "La recepción del nuevo catecismo": *Sinite* 34 (1993) 311-320.

A nosotros nos interesa en forma particular la recepción del *Catecismo* en el mundo de la reflexión y de la praxis catequética. Ahora bien, dentro de la explicable variedad de apreciaciones y puntos de vista, creo que se puede hablar, como resultante final, de una acogida más bien reticente, con fuertes acentos críticos, del *Catecismo* por parte de los ambientes catequéticos, tanto antes como después de su aparición. Así se puede constatar en numerosas reuniones y congresos catequéticos. Lo confirma la experiencia de cuantos han participado a las reuniones de organismos como el COINCAT (Consejo Internacional de Catequesis), el EEC (Équipe Européenne de Catéchèse), los congresos internacionales catequéticos de Sevilla (1992), Freising (1993) y Lyon (1993, sobre el catecumenado), o las asociaciones nacionales de catequetas alemanes (DKV y AKK), italianos (GIC) o españoles (AECA), al igual que en las apreciaciones aparecidas en libros y revistas. Las referencias bibliográficas serían muy numerosas: remito a la nota bibliográfica final.

Pero hay un hecho, en la recepción del *Catecismo*, que merece una atención especial y que arroja no poca luz sobre su valoración y utilización. Me refiero a la doble lectura o interpretación de que ha sido y es objeto: "punto de referencia" y "catecismo universal".

El *Catecismo* como "punto de referencia" es la interpretación oficialmente prevalente, según la cual va dirigido sobre todo a los obispos (se ha hablado de "Catechismus ad episcopos") y a los altos responsables de la catequesis, en función de la preparación de catecismos e instrumentos locales. En esta acepción, se coloca en la perspectiva de una utilización indirecta en la praxis y de un necesario esfuerzo de adaptación e inculturación, de acuerdo con las exigencias de cada región o cultura. Así se explica la petición de algunas conferencias episcopales (entre ellas la italiana), al pedir que no se hablara de "catecismo", sino más bien de "compendio" de la fe, o algo semejante, para evitar equívocos.

Como "catecismo universal", el *Catecismo* se presenta como instrumento privilegiado de transmisión de la fe a disposición de todos: pastores, catequistas, fieles, incluso de los no creyentes. Es un libro que debe ser difundido, comentado y valorado lo más posible en la práctica catequética. Se propugna su utilización directa, hasta sustituir incluso los catecismos y textos locales, prácticamente innecesarios. Las manifestaciones concretas de esta mentalidad son conocidas: difusión masiva del *Catecismo*, declaración del mismo como catecismo oficial en algunas

diócesis, paralización de otros proyectos nacionales o locales, utilización para los catequistas de base, etc.

Creo que la distinción de estas dos lecturas del *Catecismo* es decisiva para el tema que nos ocupa. Hablando en términos generales, se puede decir que la segunda, la que lo considera como "catecismo universal", es claramente contraria a la letra y al espíritu del Concilio, al mismo tiempo que delata toda una visión catequética de signo preconiliar.

En cambio la presentación del *Catecismo* como "punto de referencia" merece un juicio ciertamente más matizado, más positivo, pero a condición de que la obra sea cuidadosamente enmarcada en el contexto general de la renovación catequética conciliar y postconciliar para recibir así su justa interpretación. En este sentido no faltan declaraciones oficiales en la exhortación *Depositum fidei*, en el mismo *Catecismo* (nn. 11-12), y por parte del cardenal Ratzinger y de Mons. Crescenzo Sepe (Secretario de la Congregación del Clero). Este último, concretamente, ha proclamado con fuerza que el *Catecismo* no quiere imponer absolutamente ninguna forma de "monolitismo catequético" o de "aplastante uniformidad" que pueda comprometer la creatividad y las exigencias de las iglesias locales¹⁴.

2. Significado catequético del *Catecismo*

Siguiendo estas líneas de interpretación, creo que se puede resumir como sigue el significado para la catequesis del nuevo *Catecismo*:

a) El *Catecismo* se cualifica ante todo como expresión autorizada de la doctrina oficial de la Iglesia. Visto en su conjunto, constituye una manifestación particular del magisterio ordinario, aun cuando sea necesario distinguir en él niveles distintos de solemnidad y vinculación magisterial.

b) El *Catecismo* no debe quedar aislado del conjunto de las fuentes de la catequesis. En el centro debe estar siempre la Palabra de Dios, verdadero contenido de la catequesis:

¹⁴ Cf. C. Sepe, "Catequesis e Iglesia del futuro. Hacia la catequesis del tercer milenio", en "Actas del Congreso Internacional de Catequesis: Del V Centenario al III Milenio. Sevilla, septiembre 1992": *Teología y Catequesis* 45-48 (1993) 658.

El contenido de la catequesis se encuentra en la Palabra de Dios escrita o transmitida por tradición (DCG 45).

La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura (...) Hablar de la Tradición y de la Escritura como fuentes de la catequesis es subrayar que ésta ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y actitudes bíblicas y evangélicas a través de un contacto asiduo con los textos mismos (CT 27).

La primacía corresponde a la Sagrada Escritura y a la totalidad de la Tradición: son fuentes inagotables cuya riqueza no podrá nunca ser sustituida por catecismo alguno, por muy bueno que sea. Al servicio de la Palabra de Dios se encuentra el magisterio de los pastores que, como recuerda la DV, "no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio" (DV 10).

c) El *Catecismo* debe ser colocado en el contexto de todos los documentos catequéticos oficiales (DCG, EN, CT, Sínodos, Directorios), los cuales conservan su vigencia. El secretario de la Congregación para el Clero, Mons. Sepe, lo ha afirmado con claridad:

El Catecismo de la Iglesia Católica tiene, ante todo, relación con el Directorio Catequístico General. Se recordará que la tercera parte de este Directorio comprende dos capítulos. El primero ofrece criterios generales para la elección de los contenidos (37-46), mientras que el segundo, redactado ya en 1971 por la Congregación para la Doctrina de la Fe, ofrece un elenco de las verdades de la fe (47-69). En un cierto sentido, el Catecismo de la Iglesia Católica viene a sustituir este segundo capítulo de la tercera parte del mismo Directorio, en consecuencia, no debería abolir ni modificar la legislación catequética actualmente existente¹⁵.

d) El *Catecismo* no suplanta ni descalifica los catecismos e instrumentos catequísticos particulares. Como se lee en la constitución "*Fidei depositum*", "este catecismo no está destinado a sustituir a los catecismos locales debidamente aprobados por las autoridades eclesíásticas", sino que "se destina a alentar y facilitar la redacción de nuevos catecismos locales que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas, pero que guarden

¹⁵ C. Sepe, *loc. cit.*, 37.

cuidadosamente la unidad de la fe y la fidelidad a la doctrina católica" (n. 4).

3. *Utilización catequética del Catecismo*

Aunque esta consideración queda propiamente fuera del ámbito de nuestro tema, podemos lanzar una última mirada al *Catecismo* en su relación con el ejercicio concreto de la catequesis para apuntar algunas conclusiones de orden práctico.

En orden a su utilización práctica, el *Catecismo* puede ser considerado como una especie de almacén de materiales de construcción, o como una especie de despensa de víveres. Contiene, sin duda, una gran cantidad y variedad de materiales o ingredientes, aunque no se puede afirmar que estén todos, ni que se trate siempre de los mejores existentes en el mercado. Pero, en todo caso, es importante recordar que estos materiales reclaman un trabajo diligente de "construcción" o de "cocina", antes de poder convertirse en casa acogedora o en mesa lista para la comida.

La responsabilidad mayor en la utilización del *Catecismo* recae sobre los obispos y principales responsables de la catequesis, los cuales tienen en él un "punto de referencia". Y no creo que sea fácil determinar lo que esto implica en concreto ni el grado de vinculación que debe llevar consigo.

Por lo que se refiere a los catequistas, educadores y cristianos de a pie, el *Catecismo* debe ser considerado como libro de consulta, como punto de referencia doctrinal, como posible instrumento de conocimiento e interiorización de la fe. No parece que sea instrumento apropiado para la formación de catequistas o para la práctica de la catequesis por parte de los mismos. Su uso directo exige cierta preparación y capacidad de discernimiento. Puesto directamente en manos de muchas personas, puede ocasionar desorientación y ser motivo de decepción.

VI. CONCLUSIÓN: ¿CATECISMO DEL VATICANO II?

Si al final de estas consideraciones preguntamos de nuevo si el nuevo *Catecismo* puede ser llamado "Catecismo del Vaticano II", creo que tenemos elementos suficientes para dar una respuesta.

Si se habla de "Catecismo del Vaticano II" en paralelismo con lo que fue el "Catecismo del Concilio de Trento", las diferencias son muchas y fundamentales. El Vaticano II no decidió la redacción de un catecismo, como se hizo en Trento, ni la situación que provocó la exigencia del catecismo tridentino es comparable con la actual.

Como hemos visto, la idea de elaborar un catecismo de alcance universal fue explícitamente excluida en el Concilio, y tal idea mal se aviene con los principios subyacentes a la obra conciliar.

Ahora bien, la presencia masiva de los documentos conciliares en el *Catecismo* podrían justificar hasta cierto punto el calificativo de "Catecismo del Concilio", aunque no falten reparos y críticas precisamente acerca del modo y espíritu con que se recogen en él las directrices conciliares.

No obstante, es justo reconocer que, por lo menos visto en su materialidad más evidente, el Concilio está bien presente y patente en las páginas de este catecismo. El mensaje que esto entraña me parece muy claro, al menos en teoría: con respecto al Vaticano II no se da marcha atrás, pese a las nostalgias de sus muchos detractores y a las continuas lamentaciones de los "profetas de desventuras". Recuérdese el famoso discurso del papa Juan XXIII en la inauguración del Concilio, el 11 de octubre de 1962.

Quizás puede ser éste uno de los principales significados del nuevo *Catecismo*: representar en sí mismo una solemne invitación a conocer y estudiar los documentos conciliares, con un empeño renovado en valorar y hacer realidad sus principales opciones y perspectivas. No por nada en el *Catecismo* (n. 10) se vuelve a recordar la famosa expresión de Pablo VI, quien llamó al Concilio "el gran catecismo de los tiempos modernos". Y no faltan indicios que nos permiten pensar que, con el pasar del tiempo, quizás el Concilio Vaticano II pueda aparecer como el viraje decisivo que dio comienzo al tercer milenio de la historia del cristianismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:
EL "CATECISMO" VISTO POR LOS CATEQUETAS

ADLER, G., "Vers un catéchisme universel. Fantômes et réalités": *Études* (1987) 95-104.

ALBERICH, E., "El catecismo universal: ¿obstáculo o catalizador en el proceso de inculcación?" *Concilium* 25 (1989) n. 4, 103-111.

- ALBERICH, E., "Significado y función del 'Catecismo de la Iglesia Católica': *Phase* 33 (1993) n. 194, 95-102.
- ALCALÁ, M., "Nuevo Catecismo católico": *Razón y Fe* 227 (1993) n. 1132, 161-169.
- ALCEDO TERNERO, A., *El Catecismo, ¿para qué sirve?* (Madrid, PPC, 1992).
- ALCEDO TERNERO, A., "El 'nuevo Catecismo de la Iglesia Católica', entre la 'fidelidad al depósito' y la iniciación cristiana": *Communio* 25 (1992) 359-378.
- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA), "El Catecismo de la Iglesia Católica. Declaración de la Asociación Española de Catequetas (AECA)": *Catequética* 34 (1993) n. 2, 116-122.
- AU, W., "Holistic catechesis: keeping our balance en the 1990s": *Religious Education* 86 (1991) n. 3, 347-360.
- BOURGEOIS, D., "Pourquoi un catéchisme après Vatican I": *La Revue Réformée* 44 (1993) n. 177, 1-14.
- CAMPO GUILARTE, M. DEL, "¿Era necesario un Catecismo Universal?": *Vida Nueva* (1993) n. 1897, 17-19.
- CHIARINELLI, L. ET AL., *Guida al 'Catechismo della Chiesa Cattolica'. Orientamenti per la conoscenza e l'utilizzazione* (Leumann, Torino, Elle Di Ci, 1993).
- COLZANI, G., "Il Catechismo della Chiesa Cattolica": *La Rivista del Clero Italiano* 74 (1993) n. 5, 325-338.
- DACCORD, H. / LALANNE S. ET AL., "Le catéchisme de l'Église catholique": *BICNER* (1992) n. 139, 1273-1288.
- DEBOY, J. L., "Compendium or Catechism: Its Audience and Purpose. A response to Archbishop Levada": *The Living Light* 26 (1989-90) n. 3, 210-217.
- DEBOY, J. L., "The Universal Catechism Reader. A Review Essay": *The Living Light* 27 (1990-91) n. 2, 158-161.
- "Dossier sobre el CATIC": *Boletín informativo AECA* 5 (1993) n. 13, 3-22.
- "El Catecismo de la Iglesia católica a cámara lenta": *Sinite* 34 (1993) n. 103, 267-485.
- EMEIS, D., "Wozu ein Weltkatechismus?": *Stimmen der Zeit* 115 (1990) n. 9, 579-586.
- FLORISTÁN, C., "La recepción del nuevo catecismo": *Sinite* 34 (1993) n. 103, 311-320.

- FOSSION, A., "Du bon usage du Catéchisme de l'Église Catholique de 1992": *Lumen Vitae* 48 (1993) n. 1, 5-20.
- GARCÍA AHUMADA, E., "Aportes liberadores a un compendio universal de la fe católica": *Medellín* 13 (1987) n. 52, 526-571.
- GELABERT, M., "Consideraciones en torno al Catecismo de la Iglesia católica": *Teología Espiritual* 37 (1993) n. 1, 7-16.
- GIANETTO, U., "Come usare il Catechismo della Chiesa Cattolica. Considerazioni sulle dimensioni catechetica e teologica. Impegno per l'assimilazione e per un'ulteriore riflessione": *Catechesi* 62 (1993) n. 2, 26-34.
- GRASSO, D., "'Pour' ou 'Contre' un Catéchisme Universel": *Catéchèse* 1 (1961) n. 5, 483-493.
- HILL, C., "On First Looking into the Catechism for the Universal Church": *Word and Life* 38 (1990) n. 3, 24-26.
- HUBERT, T., "Catechism or Formation on Faith": *East Asian Pastoral Review* 28 (1991) n. 1, 101-103.
- JONCHERAY, J., "Quale 'catechismo' per quale 'mondo'?": *Concilium* 25 (1989) n. 4, 31-42 [615-626].
- KÜNG, H., "Un catechismo universale?": *Concilium* (1993) n. 3, 539-542.
- LANZA, S., "Un evento della storia della Chiesa. Un dono per tutti": *Orientamenti Pastoral* 41 (1993) n. 1, 64-72.
- MADRIGAL SALAS, A., "El Catecismo en la Catequesis": *Medellín* 13 (1987) n. 52, 479-489.
- MALVIDO, E., "El Catecismo de la Iglesia católica no es un catecismo actualizado en la formulación de la fe": *Sinite* 34 (1993) n. 103, 331-353.
- MARLÉ, R., "Le catéchisme de l'Église catholique": *Études* 377 (1992) n. 6, 689-695.
- MARLÉ, R., "Un catéchisme universel pour l'Église catholique. Du concile de Trente à nos jours: une recension du livre de Maurice Simon": *Catéchèse* 32 (1992) n. 128, 131-138.
- MAYMI, P., "Un compendio de doctrina, más que una aproximación al hombre actual": *Sinite* 34 (1993) n. 103, 431-470.
- MERLOS, F., "Catecismos nacionales y compendio universal de la fe": *Medellín* 13 (1987) n. 52, 490-496.

- MORIN, A., "El 'catecismo o compendio universal'. Antecedentes históricos": *Medellín* 13 (1987) n. 52, 453-469.
- NAVARRO, M. "El Catecismo, ¿un instrumento para la catequesis?": *Sinite* 34 (1993) n. 103, 471-485.
- NERY, I., "Un catecismo universal... ¿para qué?": *Medellín* 13 (1987) n. 52, 440-452.
- NEUNER, J., "Der Weltkatechismus. Erwartungen der Dritten Welt": *Stimmen der Zeit* 115 (1990) n. 11, 723-732.
- PARADIS, W. H., "Report on the Fifth Meeting of the International Catechetical Council, Rome, April 11-17, 1983": *The Living Light* 20 (1983-84) n. 2, 159-170.
- PISSAREK-HUDELIST, B., "Ein Katechismus für die Weltkirche? Rückfragen zu einem römischen Entwurf": *Herder Korrespondenz* 44 (1990) n. 5, 237-242.
- PUJOL, J., "El Catecismo, elemento fundamental de referencia para la catequesis": *Scripta Theologica* 25 (1993) n. 2, 445-472.
- REESE, T., "Reactions to the Catechism for the Universal Church. A Bibliographical Survey": *The Living Light* 27 (1990-91) n. 2, 151-157.
- RESINES, L., "El Catecismo de la Iglesia Católica": *Catequética* 34 (1993) n. 2, 123-128.
- RESINES, L., *El mejor catecismo para hoy* (Madrid, PPC, 1992).
- RUH, U., "Weltkatechismus: Was wird aus dem Synodenvorschlag?": *Herder Korrespondenz* 40 (1986) n. , 62-63.
- RUH, U., "Ein hoher Anspruch stösst an seine Grenzen. Der neue Katechismus der katholischen Kirche": *Herder Korrespondenz* 47 (1993) n. 1, 25-30.
- SARNATARO, C., "Intorno al catechismo per la Chiesa universale": *Via, Verità e Vita* 38 (1989) n. 123, 43-49.
- SCHMITT, K. H., "'Sub secreto'- 'Geheim!' 'Zum Entwurf eines 'Katechismus für die Weltkirche'": *Katechetische Blätter* 115 (1990) n. 3, 190-191.
- THIEL, J. E., "Can there be a universal catechismo?": *The Month* (1986) 88-92.
- VIOLA, R., "El Compendio o catecismo para la Iglesia universal. Desafíos": *Medellín* 13 (1987) n. 52, 470-478.
- WERBICK, J., "Il catechismo universale può aiutare a superare la crisi della comunicazione della fede?": *Concilium* 25 (1989) n. 4, 69-82 [653-666].